

Experiencias y propuestas en el Pacífico colombiano: a propósito del tema de territorio

Santiago Arboleda Quiñones y
Rubén Darío Caicedo Biuza
Universidad del Pacífico - Colombia

Introducción

En la manera de ocupación de los territorios de la gente negra en naciones como las constituidas en América latina, es importante prestar atención al concepto de territorio y a la manera como se han venido distribuyendo los espacios socio-geográficos, y porque no decirlo, la geopolítica nacional.

En este artículo nos ocupamos de dos aspectos fundamentalmente; en el primer momento dedicamos breves líneas a conversar sobre conceptos que se han construido según pautas de los pueblos étnicos en Colombia, básicamente del pueblo negro, desde luego a la luz de algunos académicos que han estudiado las culturas afro e indígenas en Colombia.

En el segundo momento nos ocupamos de describir algunas experiencias, pero sobre todo, propuestas para mejorar las relaciones de un territorio que en la cosmovisión de los pueblos ancestrales trasciende las fronteras nacionales y muestra que es posible la sostenibilidad en un territorio como el del Pacífico colombo-ecuadoriano, para citar un ejemplo, siempre y cuando se puedan archivar los procesos de desarrollo salvaje que nos brinda la neo-colonización a través de la globalización y la implantación del capitalismo salvaje en territorios étnicos. Un breve panorama conceptual

La importancia del territorio es crucial para hablar de planes de vida, así entonces se analiza que el reconocimiento a la diversidad étnica y cultural en Colombia debe manifestarse en un verdadero ordenamiento territorial, es a eso a lo que debemos apuntarle los pueblos étnicos en estos países, fortaleciendo las bases organizativas y construyendo dichas bases, evitando la repartición de tierras al estilo “ponqué”.

El reconocimiento de entidades territoriales como las establecidas en la ley 70 de 1993, y las entidades indígenas, para hablar de dos de los grupos excluidos del reparto territorial que hoy son entidades territoriales autónomas en el papel; y el caso del Pacífico es referente para atestiguar el reconocimiento del territorio y a la vez el des-reconocimiento del mismo.

Este es el juego actual; titulaciones colectivas a diversos pueblos étnicos en estas regiones del andén del Pacífico y masacres generadoras de grandes desplazamientos forzados, tierras para el narcotráfico y los mega proyectos, grandes empresarios y, en fin, el mismo Estado vinculado en delitos de lesa humanidad cometidos en contra de los pueblos a quienes se les ha reconocido la tierra, y donde hoy se evidencian y se adelantan proyectos de intervención en las tierras de los desplazados, y

por si fuera poco, planes de reubicación a familias desplazadas en lugar de planes de retorno.

Todos estos procesos generan descontentos en los pueblos ilusionados que ven como se tienen que marchar de lo que por derecho ancestral, y ahora por derecho jurídico, les corresponde.

Finalizando esta parte, es necesario dejar en la mesa dos claridades conceptuales, la definición de territorio y ordenamiento territorial que muestran la expresión de pueblos étnicos, y garantizan el respeto por la autonomía y, en síntesis, la vida de los golpeados por los actuales sistemas políticos organizativos.

Por territorio entenderemos “el espacio apropiado por un grupo humano para su reproducción física, social y cultural, es el espacio físico, las plantas y los animales; es el espacio nombrado, utilizado, caminado y recorrido, es la forma de disposición de caseríos y viviendas, la economía, las formas de trabajo, los calendarios de fiestas culturales y religiosas, las relaciones sociales la autoridad y la cosmovisión” (Vargas Patricia, 1999)

Entenderemos por ordenamiento territorial “un conjunto de acciones concertadas para orientar la transformación, ocupación y utilización de los espacios geográficos buscando su desarrollo socioeconómico, teniendo en cuenta las necesidades e intereses de los pueblos, las potencialidades del territorio considerado y la armonía con el medio ambiente” (Fals Borda, 1996: 27).

Como académicos y activistas de procesos étnicos, tenemos que estar derivando en estado de alerta, es evidente que los gobiernos han venido acelerando el proceso de desordenamiento territorial en nuestros territorios. En este sentido lo que se ha generado es un clímax que,

favorecido por la guerra, desterró a quienes no soportarán por mucho tiempo los desplantes legislativos, e incluso las amenazas de mermarle poder a lo ya reconocido, para darle paso a proyectos e intereses mezquinos. Debemos prepararnos para el inaplazable reordenamiento territorial en Colombia.

Que los pueblos del Pacífico han construido formas de organización territorial desde puntos de vista políticos, sociales, culturales y de sistemas económicos sostenibles no es algo nuevo, por lo menos no lo es para las historias locales de asentamiento en la región. En este sentido, pensamos que el proyecto y realidad de construcción de territorio región del Pacífico colombiano, proyecto a manos de pueblo afro e indígenas en la mencionada región, es un proyecto más viejo que la construcción de Estado nación misma en Colombia, y si se quiere, en América latina a propósito de hablar de compadrazgos y troncos familiares forjadores de territorialidad desde Esmeraldas en Ecuador hasta la costa de Tumaco en Colombia. Se piensa entonces, que tan importantes procesos de construcción de territorio se ven estropeados por el surgimiento del proyecto de Estado nación mestizo.

Doce años de experiencia académica y activista en el Pacífico son los que dieron como resultado el texto *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes* de Arturo Escobar (2010). El libro es un importante análisis a la realidad que se enfrentan las comunidades negras del Pacífico colombiano en su forzada relación con el capitalismo moderno. El libro consta de seis capítulos y va describiendo:

En el primero, *lugar*; el autor hace un interesante viaje histórico sobre el poblamiento de la región Pacífico, aterrizando en el sentido histórico del territorio y del lugar, describiendo formas de organización políticas ancestrales asociadas al manejo del territorio; el sentido del

lugar se comprende desde el arraigo a la geografía de la región, de los ríos y cuencas.¹⁹ Luego de describir el proceso de poblamiento y de cómo llegaron las comunidades negras a ocupar y formar pueblos en la región, el segundo capítulo se dedica a describir la llegada del *capital* a los territorios del Pacífico; su análisis en este capítulo se centra en dos experiencias del sur de la región (Tumaco): la llegada de la palma africana a principios de los años ochenta, y las empresas camaroneras, dos formas de capitalización apoyadas por el Estado que contradicen la territorialidad ancestral del pueblo negro en esta región. Este segundo capítulo se relaciona directamente con la propuesta de estudio que aquí se pretende adelantar porque describe los efectos del capitalismo sobre las organizaciones del pueblo negro en el sur del Pacífico colombiano. El tercer capítulo del libro presenta una importante disertación epistemológica al respecto de la *naturaleza*, es a propósito del agotamiento de los mal llamados recursos naturales donde el capitalismo se concentra en los lugares de geografías ricas y ostentosas en biodiversidad.

Ya en el capítulo cuarto aparece la descripción del proceso desarrollista en la región, se interesa esta sección por dos conceptos importantes: la globalización como fenómeno que altera la territorialidad y los proyectos conservacionistas de la biodiversidad a espaldas de los manejos ancestrales que los pueblos étnicos (pueblo negro y pueblos indígenas) han practicado durante siglos en esta región. Como el libro está interesado en describir la experiencia del pueblo negro, el capítulo cinco hace referencia a la construcción de identidad en relación con el lugar y el territorio. Finalmente se cierra con una descripción de lo que el autor define como *redes*, que son las nuevas estrategias adoptadas por

19 Y no es extraño sentirse identificado con un río o una cuenca en la región; aquí cobran importancia algunos gentilicios: nayeño, micaiseño, yurumangueno, etc. Todos muestran pertenencia y arraigo al lugar.

los movimientos sociales de comunidades étnicas para defender sus territorios del capitalismo y los procesos de desarrollo moderno pensados para el Pacífico colombiano.

Experiencias y propuestas

Pensamos al territorio del Pacífico como el lugar predilecto para la vivencia plena de las culturas afrocolombianas e indígenas que ahí se han establecido desde, por lo menos, los últimos 600 años, para quienes construyen planes de ordenamientos territoriales olvidando este gran legado. Este plan de vida étnico negro pasa por dar prioridad, luego de su comprensión, a procesos socioculturales, organizaciones políticas y sistemas económicos que han mostrado con el correr de los años, sostenibilidad ambiental en el territorio.

Un proceso de educación ambiental en esta región debe pasar por retomar la historia local de asentamientos y vida en el territorio, algo que aquí llamaremos reconstrucción del hilo conductor de nuestra historia. Recuperar el hilo conductor de nuestra historia es hacer un viaje hacia las formas de organización política de pueblos negros e indígenas en la región, de los cuales se entiende hubo compadrazgos y relaciones inter-étnicas, como interculturalidad desde abajo. Con la reconstrucción del hilo conductor de nuestra historia asistimos al revivir de la memoria de los troncos familiares que aún son evidencias de organizaciones políticas socioculturales y económicas basadas en las familias que no se limitan a fronteras nacionales, como es el caso de los troncos familiares del Pacífico colombo-ecuatoriano.

El proyecto de territorio étnico negro, para citar un ejemplo, pasa por el ejercicio de recuperar y respetar la espiritualidad de estos

pueblos. En un taller sobre “espacios de uso” en la cuenca del Río Anchicayá, cuando en el marco del evento y desde la cartografía social se les preguntó a los pobladores locales que asistieron al evento: “¿dónde se pueden ubicar a los espíritus en este mapa?”, la respuesta fue:

La tunda, el ribiel, el marabelí, la pata sola son los dueños del territorio, ellos pueden salir en cualquier parte, donde ellos quieran, de pronto el marabelí es el único que sale en el mar, pero los demás salen en cualquier parte; a ellos no les importa que aquí es Sabaleta, que aquí es San Marco, o que aquí hay un límite y no se puede pasar; eso no es problema de ellos porque el territorio es de ellos.